

CARACTERIZACIÓN DE LOS SONIDOS SIBILANTES DEL CASTELLANO: EL ORIGEN DE LAS AFRICADAS DENTOALVEOLARES MEDIEVALES

BEATRIZ ARIAS ÁLVAREZ

Centro de Lingüística Hispánica "Juan M. Lope Blanch", IIFL

El sistema castellano medieval de sibilantes ha sido uno de los grandes temas de la filología hispánica. Así, Alarcos (1988), Alonso (1969), Alvar (1983), Catalán (1983), Frago (1983), Lapesa (1984), Pascual (1988) y Pensado (1993), por nombrar sólo algunos estudiosos, han tratado algún punto de este extenso tema. En todos estos estudios se puede advertir la problemática que atañe el análisis de las sibilantes castellanas. Ésta abarca varios aspectos importantes, entre los que sobresale: la desonorización que sufren los sonidos sibilantes, fenómeno que diferencia al castellano de las demás lenguas romances y el origen y evolución de los sonidos dentoalveolares sordo y sonoro, que permite establecer diferencias importantes entre los dialectos de la Romania occidental, central y oriental.

El primer problema fue tratado exhaustiva y espléndidamente en el estudio de Carmen Pensado de 1993: "El ensordecimiento castellano: un fenómeno extraordinario", de ahí que en esta ocasión me dedique a tratar parte del segundo aspecto: el origen y caracterización de los sonidos dentoalveolares castellanos procedentes de Ty y Ky (sin tratar el problema de la sonorización), los cuales los encontramos en palabras medievales con las grafías c, ç y z, como en:¹

¹ Tratar el problema de los sonidos dentoalveolares sonoros sería complicar aún más la explicación que se pretende dar en este trabajo, ya que

(1)

FORTIA	fuerça	/fwértsa/
LANCEA	lança	/lantsa/

Antes de comenzar el análisis es importante señalar que para poder realizar el estudio de etapas tempranas de una lengua es necesario trabajar en varios niveles, a saber:

1. Un nivel gráfico en el que se analicen las confusiones de escritura que pueden darnos pistas sobre la pronunciación. Para ello en este trabajo contamos con palabras que presentan errores “ortográficos” y que han sido detectadas por los estudiosos que hemos consultado.
2. Un nivel fonético/fonológico en el que se analizan las posibles oposiciones y relaciones de los fonos que se pretenden caracterizar.
3. Un nivel en el que se compara los resultados obtenidos con el de otras lenguas emparentadas.

Para poder adentrarnos en el problema es pertinente, primero, advertir lo que otros estudiosos han señalado al respecto.

1. DIFERENTES HIPÓTESIS SOBRE LA CARACTERIZACIÓN Y EVOLUCIÓN DE LAS AFRICADAS ALVEOLARES

Las hipótesis sobre la caracterización de los sonidos sibilantes, que durante la Edad Media fueron considerados dentoalveolares, son varias. A continuación se enumeran las más importantes:²

en castellano no hay un patrón fijo, como en otras lenguas romances, de la evolución Ty hacia un sonido sonoro y Ky hacia uno sordo.

² Se conserva la representación que cada uno de los autores hace de los diferentes sonidos: para el sonido africado dentoalveolar ts, del mismo modo que t^s y ŝ; para el sonido africado prepalatal ç del mismo modo que ts.

Menéndez Pidal en 1904 (1987) señala lo siguiente:

Los grupos TY y CY asibilan su oclusiva desde el siglo II de Cristo [...]. En TY, la t retrae su punto de articulación, y la K de CY lo adelanta para asimilarse una a otra a la yod, haciéndose palatales. Sin embargo, la sibilante de TY era diversa de la CY, aunque bastante parecida para prestarse a continuas confusiones que se cometen en los siglos III y IV: *mendatium*, *justicia*, etc. TY debía de tender a sonido alveolar cuasi *ts*, y CY a sonido prepalatal cuasi *ch* (p. 94).

En resumen:

LATÍN TARDÍO

Ty → [ts]

Ky → [ç]

CASTELLANO ANTIGUO

Ty → [ts]

Ky → [ts]

Alarcos LLorach en 1950 (1991) advierte que:

La más antigua de estas palatalizaciones es la del grupo /tj/ [...] una vez infectada la [t] por el [j] siguiente, se originó un sonido más o menos sibilante, reflejado por la *s* y *z* de las grafías [...]. Sólo cuando el /j/ queda embebido en la consonante precedente, puede hablarse de una nueva consonante palatalizada, pero no necesariamente palatal. Porque si bien hay trueques gráficos de /tj/ con el grupo más tardíamente palatalizado /kj/, [...] no se puede afirmar la total confluencia de ambos, ya que en algunos romances sus resultados se mantienen distintos. Es decir, cuando /tj/ constituían una sola consonante, todavía /kj/, aunque palatalizado, conservaría su valor difonemático; por otra parte, la realización de /tj/ no pasaría más atrás de la región prepalatal, sería algo como una africada alveolar [tʰ], mientras /kj/ sería más retrasada, una africada plenamente palatal, algo como [tʲ], cuyo apéndice fricativo sería más tipo <<ich:Laut>> que siseante (pp. 233-234).

[...] en español (y portugués), la geminación por yod en el caso del grupo /kj/ no actuó más que parcialmente, acaso porque la

sonorización comenzó a extenderse más pronto o porque los elementos de /kj/ se habían fundido temprano, y entonces sus resultados confluyeron con los de /tj/, y más tarde se igualaron con ellos el de /k.^ei/ (p. 238).

Resumiendo lo dicho por Alarcos tenemos:

LATÍN TARDÍO

Ty → [t^s]Ky → [t^v]

CASTELLANO ANTIGUO

Ty → [t^s]Ky → [t^s]

Manuel Ariza en 1999 señala lo siguiente:

Al parecer la primera palatalización se produjo con el grupo TY. Tenemos ya testimonios en los siglos II y III. Esta primera palatalización afectó a todas las lenguas romances. Muy poco posterior debió de ser la palatalización de KY, pues ya en el siglo II se encuentra *terciae* por *tertiae*. La palatalización es también común a toda la Romania. Es lógico que al principio los resultados de TY y KY fuesen diferentes: si la yod atrae a su zona de articulación a las consonantes, en un primer momento /t/ se convertiría en una prepalatal y /k/ en una postpalatal. Ya que tanto /t/ como /k/ son consonantes oclusivas sordas, al palatalizarse conservaron sus rasgos primitivos, por lo que dieron un fonema africado sordo /ç/ (pp. 18-19).

Estas palatalizaciones serían anteriores a la época proto-romance.

Durante la época mozárabe, según este autor, el grupo KT se vocalizó y posteriormente se palatalizó en ç. Este fono ç procedente de KT coincidía con ç procedente de KY por lo que ésta (última) adelantó su articulación realizándose como dentoalveolar (p. 70).

Resumiendo lo señalado por Ariza tenemos:

LATÍN TARDÍO

Ty → [ç]

Ky → [ç]

ÉPOCA MOZÁRABE

Ty → [ts]

KT → [ç] Ky → [ts]

Según Ralph Penny (1993):

La primera fase de palatalización de /t/ + [j] y /k/ + [j] fue hacia el siglo II d.C. /t/ + [j] dio como resultado /ts/ y /k/ + [j] dio como resultado /tS/. El latín de Cantabria (el área donde se desarrolló en sus comienzos el castellano) permitió que se confundiesen en [ts] (pp. 59-60).

En resumen, lo señalado por Penny es lo siguiente:

LATÍN TARDÍO	CASTELLANO MEDIEVAL
Ty → [ts]	Ty = [ts]
Ky → [ç] → [ts]	Ky = [ts]

Para Paul M. Lloyd (1993):

La pérdida del hiato después de /t/ produjo otro cambio, una asibilación, al pasar la lengua de la oclusión dental a la yod. Es el siglo II de nuestra Era cuando las inscripciones empiezan a reflejar esta pronunciación: CRESCENTSIANUS por CRESCENTIANUS (año 140). El grupo formado por /k/ más yod empezó asimismo a desarrollar una pronunciación asibilada. El paso de la lengua del contacto velar a la zona palatal produjo el efecto de anteriorizar ese contacto en la cavidad bucal, exactamente como la yod detrás de /t/ tendió a retrasar la oclusiva desde una posición dental hasta una alveolar o prepalatal. Estas dos realizaciones empezaron a acercarse recíprocamente, aunque sin llegar a ser idénticas. Probablemente [tj] se convirtió en africada totalmente alveolar [ts] mientras que [kj] en africada prepalatal [tS]. Por las inscripciones sabemos que se parecían, ya que a veces se confunden: MUNDICIEI por MUNDITIEI (año 136) NUNCIARE por NUNTIARE, FATIO por FACIO (pp. 220-221).

En Hispania y en otras áreas estos dos grupos llegaron a coincidir con el tiempo.

Lo señalado por Lloyd coincide con lo descrito por Penny:

LATÍN TARDÍO	CASTELLANO MEDIEVAL
Ty → [ts]	Ty = [ts]
Ky → [ts] → [ts]	Ky = [ts]

Para Frajedas Ruedas (2000):

La palatalización más antigua parece ser que fue la de /t/ + [j] de la que hay testimonios gráficos desde el siglo II d. C. Como TERSIO por TERTIO, VINCENTZUS por VINCENTIUS. Esta palatalización dio como resultado /ts/ (p. 98).

Poco posterior a la palatalización de [tj] es la de /k/ + [j], cuyo resultado fue /tS/, aunque en un primer estadio [tj] y [kj] se confundieron como lo demuestran formas como DEFINICIO por DEFINITIO, NUNCIARE por NUNNTIARE, TERCIA por TERTIAE, O FATIO por FACIO (p. 99).

La mayoría de las lenguas románicas mantuvieron la distinción entre /ts/ y /tS/, pero en castellano se confundieron en /ts/ (p. 99).

En resumen:

LATÍN TARDÍO	CASTELLANO MEDIEVAL
Ty → [ts]	Ty = [ts]
Ky → [ĉ]	Ky = [ts]

Si comparamos lo señalado por los autores estudiados tenemos tres posturas:

- La que propone pronunciaciones diferentes para Ty y Ky en el latín tardío, dentoalveolar [ts] para la primera y prepalatal [ĉ] para la segunda.
- La que, si bien señala pronunciaciones diferentes para Ty y Ky, advierte que ya en latín tardío se dio la unificación en un sonido [ts].
- La que señala que Ty y Ky se pronunciaron en el latín tardío como [ĉ].

Estas tres posturas nos llevan a plantear una serie de preguntas.

Las primeras surgen de la etapa del latín tardío o protorromance y serían las siguientes:

¿Cuál era la realización de las combinaciones Ty y Ky? ¿Por qué si Ty y Ky tuvieron en un principio realizaciones diferentes se fusionaron en un solo fonema? Y dentro de esta misma pregunta cabe otra: ¿por qué la fusión se dio hacia una africada dentoalveolar y no palatal, cuando lo esperable para las lenguas es tener africadas prepalatales?³

La siguiente pregunta surge al observar lo que señala Ariza con respecto al adelantamiento de [ç]. Su señalamiento nos sitúa en la etapa del castellano medieval: ¿tuvo que ver la presencia de un sonido prepalatal africado sordo procedente de [kt] para que el resultado prepalatal de los grupos Ty y Ky, ya en época del latín, se adelantara?

En el presente trabajo se parte de la siguiente hipótesis: si bien en una etapa temprana Ty y Ky desarrollaron pronunciaciones parcialmente diferentes en el latín tardío, tanto en la Romania occidental —y por lo tanto en el castellano— como en la Romania oriental, estas dos pronunciaciones, debido a sus semejanzas acústicas y al sistema consonántico latino, se unificaron en un solo sonido dentoalveolar africado.

Para poder comprobar lo anterior se parte, en una primera instancia, de las confusiones gráficas.

³ Según Ian Maddieson: “The most common non-lateral and non-ejective affricates are palato-alveolar in place and sibilant in nature” (1984: 38).

2. NIVEL GRÁFICO⁴

1) Por una parte los errores que se obtienen de algunas inscripciones del latín tardío (s. II) dan indicios de una confusión entre Ty y Ky:⁵

Ty	escrita como	Ky	Ky	escrita como	Ty
MUNDITIEI		MUNDICIEI			
NUNTIARE		NUNCIARE	FACIO		FATIO
DEFINITIO		DEFINICIO			
TERTIAE		TERCIA			
SECORTEA		SCORCIA			

2) Por otra, algunos errores gráficos, también desde el siglo II, dan señales de procesos de asibilación (oclusiva → africada), como por ejemplo:

VINCENTZUS	por	VINCENTIUS
CRESCENTSIANUS	por	CRESCENTIANUS
MARSIANESSES	por	MARTIANENSES ⁶
NISEAM	por	NICEAM
TERSIO	por	TERTIO

⁴ Es importante advertir que de los “testimonios gráficos sólo se pueden sacar conclusiones cuando se trata de formas innovadoras” (Pensado, 1985: 26). Los grupos de ejemplos que se presentan, sacados de los diversos autores consultados [Menéndez Pidal (1987), Ariza (1999), Lloyd (1993) y Frajedas (2000)], son muestra de formas innovadoras y por lo tanto pueden dar pistas sobre el fenómeno estudiado.

⁵ El hecho de que se registre un número mayoritario de ejemplos de Ty escrita con Ky no indica que la pronunciación preferida fuera Ky. Dentro del análisis gráfico hay que reunir diferentes datos para poder llegar a conclusiones. No se puede afirmar que la existencia de un mayor número de casos de Ky llevara a los hablantes a preferir su pronunciación frente a la de Ty, como tampoco se puede afirmar que actualmente un mayor número de confusiones de “v” por “b” lleve a los hablantes a preferir una pronunciación labiodental “v” frente a la pronunciación bilabial “b”.

⁶ Esta referencia se encuentra en una inscripción de la Bética del siglo III (*cf.* Menéndez Pidal, 1991: 94).

En los dos últimos ejemplos el hecho de que la grafía de un sonido oclusivo sea sustituida por la grafía de un sonido fricativo (“t” por “s” o “c” por “s”) puede interpretarse de dos formas: a) que el sonido oclusivo pasara a uno fricativo; b) que el sonido oclusivo pasara a uno africado. Dado que no existía una grafía establecida para el sonido africado, el escribano pudo utilizar sólo la representación de la fricción y no de la oclusión, ya que lo importante era señalar la presencia de una fricción (elemento innovador), la cual no estaba presente anteriormente. Esta última posibilidad se sustenta en el hecho de que las cuatro confusiones gráficas pertenecen al mismo siglo.⁷

El tercer ejemplo, por otra parte, da indicios de que Ky era percibido quizás como un sonido “alveolar” al ser representado por medio de un sonido fricativo alveolar del mismo modo que TY.

3) Por último, existe el testimonio de Papiriano en una gramática del siglo v (Papir. Ap. Cassiod. VII, 216, 8, K), en la que describe la pronunciación del grupo Ty como si fuera una africada, es decir como producto de un proceso de asibilación (oclusión + fricción): “Iustitia, cum scribitur, tertia syllaba sic sonat quasi constet ex tribus litteris ‘t’, ‘z’, ‘i’” (cf. Fernández González, 1985: 69).

De lo anterior podemos deducir lo siguiente:

- a) Ty y Ky eran percibidos de manera muy similar, como se puede observar en los casos de (1).
- b) Ty y Ky sufrieron un proceso de asibilación muy parecida como se advierte en los ejemplos de (2).
- c) Ty era pronunciada como africada dentoalveolar por la descripción que hace Papiriano en el número (3).

⁷ Para József Herman la letra “s” se emplea “para representar la africada [ts], por ejemplo, *consiensia* en lugar de *conscientia* (CIL XII 2153)” (1967: 54). Este hecho también refuerza la hipótesis de que la secuencia Ky se percibía de manera muy semejante a Ty: *niseam* por *niceam*.

3. NIVEL FONÉTICO/FONOLÓGICO

Con base en lo anterior y considerando lo que podía haber sucedido en el sistema latino se tiene lo siguiente:

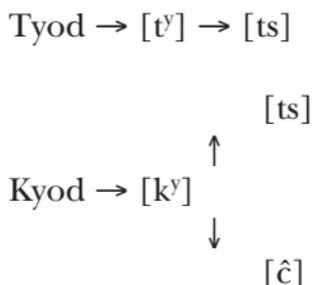
a) El fono /t/ en contacto con una /i/ no silábica comienza a sufrir un proceso de palatalización (el cual no conlleva forzosamente a una consonante palatal, como lo ha señalado Alarcos (1991: 233-234). Este proceso lleva a /t/ a modificar tanto el punto como el modo de articulación: por un lado retrasa su punto de articulación aproximándolo a la semiconsonante [j]; y por el otro, la oclusión cede, ante la presión de la semiconsonante, hacia una abertura del canal que produce una fricción. Lo mismo sucede con /k/ en contacto con una /i/ no silábica, sólo que esta vez el punto de articulación de /k/ se adelanta. Lo anterior se puede observar en el siguiente esquema:



Ahora bien, si consideramos que la diferencia entre /t/ y /k/ consiste en que la /t/ posee el rasgo [+ agudo], al ser dental y la /k/ el rasgo [+ grave], al ser velar, el contacto con una semiconsonante [j] con el rasgo [+ agudo] produce que la /k/ se adelante y se perciba ya no como [+ grave], sino posiblemente como [- grave]. De ahí la semejanza entre los grupos Ty y Ky.⁸

⁸ Es necesario advertir que las investigaciones de S. Chang, M. Plauché y J. Ohala (2001: 79-101) pueden apoyar lo anterior. Para estos lingüistas

b) Los grupos Ty y Ky sufrieron procesos de asibilación parecidos, como ya se indicó. Aunque en un primer momento se pudieron tener dos tipos de pronunciación para estas combinaciones:



era de esperar su fusión, ya que cuanto más cercanos son los puntos de articulación de dos sonidos y cuanto más rasgos comparten, tanto más probable es que se unan en un solo fonema. En la Romania occidental y oriental dadas las similitudes fonéticas, manifestadas mediante las confusiones gráficas, que presentan ambas consonantes ante yod, se puede pensar que la realización de ambos grupos confluyeron hacia una única realización.

Ahora bien, por un lado, los testimonios nos dan indicios de que se utiliza la alveolar /s/, que posee como rasgo [+ anterior], para indicar la fricción, tanto para el grupo Ty como para Ky, de ahí que se pueda pensar que el sonido al que se llegó fue [ts], ya que éste comparte el rasgo [+ anterior] con /s/. Lo señalado hasta aquí puede resolver, en cierto modo la evolución de Ty y Ky en la Romania oriental y occidental. Pero este solo hecho no serviría para explicar lo que sucedió en la Romania central, ya que, como se sabe, en ella permanece la diferencia entre Ty → [ts] y Ky → [ĉ].

es común en las lenguas eslavas, en el idoiraní y en el bantú el cambio de ki hacia [tsi]. Por otra parte, señalan que la secuencia [ki] puede llegar a ser percibida como [ti], pero que la secuencia [ti] nunca es percibida como [ki]. Para estos autores hay razones acústicas que justifican estos cambios.

CASTELLANO	ITALIANO	RUMANO
T yod Kyod	Tyod Kyod	Tyod Kyod
→←	↓ ↓	→←
↓		↓
ts	ts ĉ	ts

Al respecto hay que señalar que las causas que pudieron favorecer la distinción en la Rumania central pueden ser de índole extralingüística. Los hablantes de esta zona, que debieron presentar un dialecto más conservador y posiblemente ligado a una normatividad relacionada con la capital del Imperio, se afanaron por mantener las distinciones de Ty y Ky.

En cuanto a la fusión de Ty y Ky en un sonido [ts] es necesario señalar que dado que el sistema latino clásico no poseía el orden palatal para las consonantes, es posible suponer que en la pronunciación de los grupos Ty y Ky se favoreciera un realización dentoalveolar y no prepalatal.

El sistema latino de consonantes se encontraba constituido de la siguiente manera:

		Labiales	Dentales	Alveolares	Palatales	Velares
Oclusivas	Sorda	/p/	/t/			/k/
	Sonora	/b/	/d/			/g/
Fricativas	Sorda	/f/		/s/		
Líquidas	Lateral			/l/		
	Vibrante			/r/		
Nasales		/m/		/n/		

Ante los cambios que se producen posteriormente tendríamos dos opciones:

		Labiales	Dentales	Alveolares	Palatales	Velares
Oclusivas	Sorda	/p/	/t/			/k/
	Sonora	/b/	/d/			/g/
Fricativas	Sorda	/f/		/s/		
	Sonora	/β/			/y/	
Africadas	Sorda		² /ts/		¹ /ĉ/	
Líquidas				/l/ /r/	λ	
Nasales		/m/		/n/	/ñ/	

Si consideramos que el sonido africado era prepalatal (1), entonces estaríamos ante una oposición entre /ç/ y la posible consonantización de /i/ no silábica en posición inicial e intervocálica = /y/. La oposición tendría que darse entre una africada sorda y una fricativa sonora.⁹

ç / y

Pero si el sonido es un africado dentoalveolar (2) podemos establecer la oposición con el fonema /t/ mediante un solo rasgo ya que ambos sonidos son sordos:

t / ts

Así /t/ se opone a /ts/ por el rasgo de [- estridente]. Esta misma oposición puede encontrarse en lenguas como el ruso y el alemán que presenta un fonema /t/ y un fonema /ts/:

[- estridente]	[+ estridente]
[- sonoro] t	ts [- sonoro]

4. COMPARACIÓN CON OTRAS LENGUAS ROMANCES

Contrario a lo que señala Ariza, no podemos considerar que la presencia del sonido [ç] que procede del grupo [kt], ya en el romance, pudo haber influido en el adelantamiento de [ç] procedente de Ty y Ky.

Hay que señalar que otras lenguas romances, como el francés, el portugués, el provenzal y el catalán, presentan una confluencia de Ty y Ky en un sonido africado dentoalveolar [ts] que después evolucionará hacia fricativo alveolar

⁹ Aunque algunos filólogos señalan que en la consonantización de /i/ no silábica se pudieron dar realizaciones fricativas o africadas es difícil de comprobar tal afirmación. De hecho, aunque pudiera haberse dado una pronunciación africada, ésta era variante de la fricativa.

(sordo o sonoro) (*cf.* Fernández González (1985), Brunot (1966) y Nunes (1989)).

Estas lenguas de la Romania, que tuvieron en sus orígenes [ts] para los grupos mencionados, no presentan la evolución del grupo [kt] en [ç], que según Ariza hubiera influido en el adelantamiento, sino únicamente la vocalización de dicho grupo en [it], como se puede observar en los siguientes ejemplos:

LATÍN	FRANCÉS	PORTUGUÉS(PORT)	PROVENZAL
NOCTE	nuit	noite	nueit (actualmente también nuech)
LACTE	lait	leite	lait (actualmente también lach)

Lo anterior nos lleva a concluir que no fue la presencia de [ç] procedente del grupo [kt]; lo que originó el adelantamiento de Ty y Ky hacia [ts], ya que entonces el francés, el portugués y el provenzal no tendrían [ts] sino [ç] para la evolución de Ty y Ky, dado que la secuencia [kt] no palatalizó en [ç].

CONCLUSIONES

El estudio de la evolución de los sonidos en una lengua lleva consigo el análisis de varios aspectos: el gráfico, el fonético/fonológico y la comparación con lenguas hermanas. Sin ellos cualquier estudio sobre fonología histórica sería limitado.

Para poder caracterizar los sonidos africados dentoalveolares sordos del castellano medieval, se revisaron las investigaciones realizadas al respecto, sin embargo, las divergencias entre ellas fueron notables, de ahí que se planteara la hipótesis siguiente: si bien en una etapa temprana Ty y Ky desarrollaron pronunciaciones ligeramente diferentes en el latín tardío, tanto en la Romania occidental —y por lo tanto en el castellano— como en la Romania oriental, estas dos pronunciaciones, debido a sus semejanzas acústicas, se unificaron en un solo sonido dentoalveolar africado.

Dado que este trabajo versa sobre fonología histórica, para poder comprobar la hipótesis fue necesario recurrir, en primera instancia, al análisis gráfico: confusiones entre Ty y Ky: NUNTIARE por NUNCIARE o FACIO por FATIO; errores gráficos que pudieran dar indicio de procesos de asibilación: VINCENTZUS por VINCENTIUS; o la descripción hecha por gramáticos latinos, por ejemplo la realizada por Papiriano en una gramática del siglo v sobre la secuencia Ty. Posteriormente se realizó un análisis fonético/fonológico tanto de las secuencias Ty y Ky y del proceso de palatalización sufrido por ellas, así como del sistema consonántico latino. En este apartado se pudieron advertir dos hechos fundamentales: a) que la secuencia Ky puede confundirse con Ty. La presencia de [j] con el rasgo [+ agudo] produce que la /k/ se adelante y se perciba ya no como [+ grave], sino posiblemente como [- grave]. Este hecho es sustentado por el trabajo de Chang, Plauché y Ohala (2001); b) se puede establecer la oposición del fonema /t/ y de /ts/ mediante un solo rasgo. Por último se realizó la revisión de otras lenguas romances que presentan resultados parecidos al del español y se pudo advertir que en estas lenguas no se dio la palatalización de la secuencia [kt] en [ç] y por lo tanto no pudo influir en el atrasamiento del resultado de Ty y Ky en [ts] como lo señala Ariza para el castellano medieval.

En necesario recalcar que el análisis de los diversos aspectos señalados anteriormente puede ayudar en la difícil tarea de clasificar y caracterizar los fonemas de las etapas tempranas del castellano. De ahí que en este trabajo fueran tomados en cuenta.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1988), "De nuevo sobre los cambios fonéticos del siglo xvi", en *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua*, Madrid, Arco Libros, pp. 47-59.
- (1991), *Fonología española*, Madrid, Gredos, 1950.

- ALONSO, A. (1969), *De la pronunciación medieval a la moderna*, Madrid, Gredos.
- ALVAR, MANUEL (1983), "A vueltas con el seseo y el ceceo", *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid, Cincel, pp. 130-144.
- ARIZA VIGUERA, MANUEL (1999), *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis.
- BRUNOT, FERDINAND (1966), *Histoire de la Langue Française*, Paris, Librairie Armand Colin.
- CATALÁN, DIEGO (1983), "El fin del fonema /z/, [dz-z] en español", en *Introducción plural a la gramática histórica*, Madrid, Cincel, pp. 98-122.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, JOSÉ RAMÓN (1985), *Gramática histórica provenzal*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- S. CHANG, M. PLAUCHÉ y J. OHALA (2001), "Markedness and Consonant Confusion Asymmetries" en Elizabeth Hume y Keith Johson (eds.), *The role of Speech Perception in Phonology*, San Diego, Academic Press, pp. 79-101.
- FRAGO, ANTONIO (1983), "De los fonemas medievales [s̆ y z] al interdental fricativo /θ/ del español moderno", *Philologica Hispaniensi in Honorem Manuel Alvar (II)*, Madrid, Gredos, pp. 205-216.
- FRAJEDAS RUEDA, JOSÉ MANUEL (2000), *Fonología histórica del español*, Madrid, Visor Libros.
- HERMAN, JOSÉPH (1997), *El latín vulgar*. Traducción de Carmen Arias Abellán, Barcelona, Ariel.
- LAPESA, RAFAEL (1984), "El andaluz y el español de América", en *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, pp. 249-266.
- LLOYD, PAUL M. (1993), *Del latín al español*, versión española de Adelino Álvarez Rodríguez, Madrid, Gredos (Manuales, 72).
- MADDIESON, IAN (1984), *Patters of Sounds*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1987), *Manual de gramática histórica española*, 19ª. ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- NUNES, JOSÉ JOAQUIM (1989), *Compendio de gramática histórica portuguesa*, 9ª. ed., Lisboa, Clássica Editora.
- PASCUAL, JOSÉ ANTONIO (1988), "Notas sobre las confusiones medievales de las sibilantes", *LEA*, X, pp. 125-131.
- PENNY, RALPH (1993), *Gramática histórica del español*, edición española a cargo de José I. Pérez Pascual, Barcelona, Ariel.

PENSADO, CARMEN (1993), "El ensordecimiento castellano: un fenómeno extraordinario", *Anuario de Lingüística Hispánica*, IX, pp. 195-225.

VÄÄNÄNEN, VEIKKO (2003), *Introducción al latín vulgar*, Madrid, Gredos.